

CRÉDITO

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

NÚM., 10 CENTIMOS.—Suscripción: España, Semestre, 3 pesetas; Año, 5.
Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

AÑO XIII

MADRID, 5 DE ABRIL DE 1908

NÚM. 646



NUEVOS DEPENDIENTES

D. MELQUIADES.—¿Y HAY MUCHO TRABAJO EN ESTA PASTELERIA?
D. SERRA.—TRABAJO NO FALTA, PERO EL TRATO ES BUENO... A LOS DOS DIAS ESTARAN USTEDES MEJOR QUE EN SU CASA.



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SEVILLA, 12 Y 14, MADRID



EMPLASTOS OBSTRUCCIONADOS REPUBLICANOS

DE FIELTRO BENEVOLO O SEA BAYETA INOFENSIVA

del Dr. AZCARATEWINTER

CURAN OBSTRUCCIONISMO, DOLOR DE OPOSICIONES, TORCEDURAS DEL PROYECTO MAURISTA, CONTUSIONES PARLAMENTARIAS, ETC., ETC.

Los emplastos obstruccionados republicanos de fieltro benévolo del Dr. Azcaratewinter infunden una saludable corriente eléctrica por todo el sistema de Maura, é instantáneamente mitigan los dolores, tranquilizan los nervios de la mayoría, fortalecen los órganos parlamentarios y devuelven al proyecto de Administración local la perdida salud.

Estos emplastos son especialmente muy útiles para evitar las prórrogas por santas que sean. ¡Cuidado con las imitaciones de Moret!

Exíjase siempre la marca del Dr. Azcaratewinter.

Cura como por encanto.

COMPRE USTED

LOS JUEVES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADISIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTÍSTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, 15 CÉNTIMOS

EL NÚMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: año, 7 pesetas. Extranjero, 12 frs.

Oficinas: Calle de Sevilla, números, 12 y 14,

MADRID

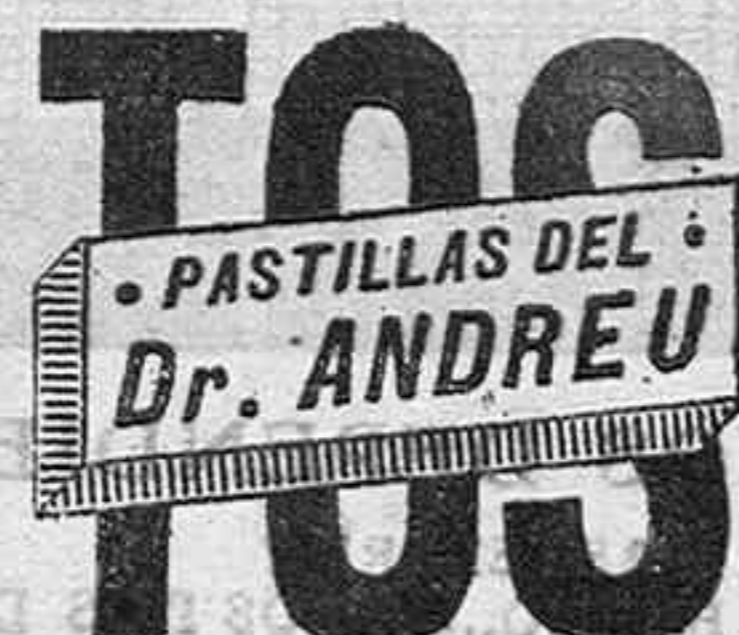
Licor del Polo. El solo dentífrico español garantido de competencia profesional, y que se vende en su propia nación 10 veces más, que cualquier otro dentífrico en la suya.

ESPECIFICO RULL

EN ELEGANTES BOMBAS DE CONFECCION CASERA

Este específico tiene certificados de garantía de las más acreditadas autoridades.

PREMIADO POR TODOS LOS GOBERNADORES CIVILES DE BARCELONA



Triunfan siempre aun después de haber fracasado los carlomuros.

TREINTA AÑOS DE ÉXITOS REACCIONARIOS

CARLOEPILEPSIA Ó ACCIDENTES PARLAMENTARIOS

Vuelven á estar de moda los CARLOMUROS que la MAYORIA toma muy á gusto y sin la menor protesta.

Los CARLOMUROS, combinados con las sales mauristas, producen excelentes efectos, aunque muy tristes para el pacientísimo país, que ha de tragar el medicamento á sorbitos.

Cortan rápidamente los accesos de Canalejas.

DOMINGOS DE GEDEÓN

Traigo una sed horrorosa, Gedeón..

—Sí, el calor se nos ha echado encima de pronto.

—Bien podías convidarme á cerveza.

—¿Qué cosas tienes, Calínez! ¿Cómo te he de convidar á cerveza estando en mi casa?

—Hombre, envías por ella...

—No necesito hacerlo. Tengo varias botellas en la despensa.

—Entonces di que me traigan una.

—¿Pero cómo te van á traer una por orden mía estando yo en mi casa?

—Era más sencillo que dijese de una vez: «No me da la gana de convidarte á cerveza, Calínez».

—Sí me da la gana de convidarte á cerveza, Calínez; pero no puedo hacerlo mientras sea yo el dueño de mi casa.

—Bien, bien; pretextos y armas al hombro.

—Ni pretextos ni armas al hombro. Haz el favor de llamar por el balcon al relojero de enfrente, y dile que te convida á cerveza.

—Claro, todo menos dárme la tú.

—Te equivocas; el relojero te convidará, pero la cerveza será mía, mía la copa en que la tomes, y mía esta casa donde has de tomarla.

—¿Qué necesidad hay entonces de incomodar al relojero de enfrente?

—Mucha, porque si él no te invita, yo no puedo darte mi cerveza.

—Dime, Gedeón, ¿estamos, como quien dice, en el mitin de Mula?

—No, Calínez, estamos en el té de La Cierva.

—Pues cualquiera diría que era el mismo sitio, porque ¡cuidado si se te va el animalito!

—Te perdono, amigo mío, esas reticencias, nacidas de tu supina ignorancia, en cuanto á la última moda de los convites, que supongo que en breve será ley del reino.

—Pero, hombre, si es que no tiene sentido común eso de que tú no puedas darme cerveza en tu casa sin que me invite el relojero de enfrente.

—En ese caso tampoco tendrá sentido común el que para dar La Cierva té á los diputados de la mayoría en su ministerio de la Gobernación, tenga que invitarles el presidente del Consejo. ¿Ves, Calínez, como no estás enterado de estas prácticas sociales, reformadas por los conservadores?

—Me dejas estupefacto; ¿de modo que paga La Cierva y convida Maura?

—Tanto como pagar, no he dicho yo. La Cierva da el té y las invitaciones las hace D. Antonio. Pagar, lo pagaremos nosotros.

—Es rara la cosa.

—¡Y tan rara!

—Casi tanto como la indumentaria del anfitrión que no es anfitrión. Pero dime



si estos tés de La Cierva se sirven en un edificio nacional que, naturalmente, no es suyo; si las invitaciones las hace Maura y el té lo pagamos los contribuyentes, ¿qué es lo que pone el Sr. La Cierva? ¿Los pantalones ó las escupideras?

—Puede que haya puesto también el colador; pero en suma, Calínez, si quieres que te dé cerveza, ya sabes el procedimiento: ¡dile que te invite al relojero!

—Prefiero pasarme sin la cerveza. No me gusta que me la den por tabla.

—Tienes razón; como la hacen con cebada te sabría á pesebre.

—Afortunadamente, al té no le pasa lo mismo.

—¿Cualquiera sabe con qué lo harán en Mula!

—¿Y quién le autoriza á La Cierva para celebrar fiestas conservadoras en los edificios nacionales? Si deseaba obsequiar á su partido con una *juerguecita*, podía haberlo hecho en su domicilio particular ó en el Círculo de aquél, suponiendo que exista todavía; pero en un departamento oficial ¿con qué derecho? Los edificios del Estado no son más que para los actos del Estado.

—Pero fíjate, Calínez, en que invitaba Maura.

—¿Y qué? Maura no es todavía el Estado, como Luis XIV.

—Pues no será porque en clase de Luis le faltan condiciones. En suma, la cosa no tiene importancia. Cachupinada más ó menos...

—Claro que no, pero un hombre que sabe cuándo se deben cerrar los teatros, los cafés y las tabernas, está obligado á saber cuándo y para qué se deben abrir

los salones oficiales. Las *juergas* de la mayoría, en el Círculo ó en casa. Todavía, si invitase á toda la representación nacional á tomar té y pasar el rato, podría considerarse la cachupinada como una fiesta parlamentaria, y por ende del Estado; pero los actos de un partido, aunque esté en el Poder, no deben celebrarse en los edificios de la nación y á costa del país, que es el que paga luces, adornos, servidumbre, té, licores, pastas, *champagne* y puros. Estos conservadores se han creído que España es un país á repartir entre ellos y los frailes.

—Vaya, vaya, Calínez, veo que te has incomodado porque no te han traído la cerveza, y desahogas tu mal humor contra el ministro del pimentón y los pantalones. Déjale al pobre en paz; ¡la habéis tomado todos con él!

—¿Es que desde que Maura le sirve de ama de cría hasta para las invitaciones, está el buen señor salido de Mula!

—No, Calínez, es manía vuestra; el infeliz no puede ser más insignificante. ¡Hasta admira á Gabrielito! Y á propósito de anarquistas precoces, hablemos de Barcelona. ¿Qué te ha parecido la bomba de Tressols?

—¿Cómo! ¿Tressols era el que ponía las bombas?

—No, la ha puesto en la Audiencia.

—¿Y ha volado el edificio? ¿Qué catástrofe!

—Sujeta tu imaginación; el edificio no ha volado ni podía volar, porque la bomba de Tressols está sin estallar todavía. Verás tú: Tressols ha dicho que detrás de los dinamiteros procesados hay personalidades más altas. Si te parece poco el explosivo, avisa.

—¿Personalidades más altas? ¿y quiénes son?

—No las conoce.

—Entonces, ¿cómo sabe que son altas?

—Lo sospecha por su proceder y los medios de que dispone.

—¿Y Tressols conoce bien la sociedad de Barcelona en todos sus aspectos?

—¿No la ha de conocer ejerciendo en esa ciudad hace tantos años el cargo de policía?

—Pues debe de ser un policía pésimo.

—¿Por qué?

—Porque si no, con tantos indicios y tantos conocimientos de la urbe barcelonesa, ya hubiera dado con esas altas personalidades.

—Caramba, Calínez, aprietas más que un dolor. Claro que Tressols sospechará quiénes sean, ¿pero cómo lo va á decir si no puede probarlo?

—Tampoco ha podido probar que fuese la familia Rull la que ponía las bombas, y, sin embargo, está toda ella empapelada. Mira, Gedeón, vivimos en una época de insinceridad espantosa. Los tés los da La Cierva y las invitaciones las hace

Maura; bueno, pues sepamos quién hacía las invitaciones para que Rull obsequiase al pueblo barcelonés con esa otra pócima. Nada de dejar las cosas á medias, y si Tressols no habla espontáneamente que le obliguen á hacerlo.

—¡Ay, Calínez, tú no sabes con qué gente te gastas los cuartos! La bomba de Tressols irá sin estallar al Campo de la Bota, y allí la meterán mil metros bajo tierra para que se pierda del todo.

—¡Pero eso no es descubrir el terrorismo, sino enterrarlo!

—Tenemos unos Gobiernos tan modestos, que se contentan con tales triunfos. Ya ves tú, el proyecto de Administración local, la obra capital de Maura, también está ya camino del Campo de la Bota. Dala por Besada y enterrada.

—Pues alegrémonos todavía de haber nacido, si es que el terrorismo reaccionario y el disparate maurista se han de encontrar en la misma fosa. Anda, Gedeón, dame la cerveza, sin necesidad de que me invite el vecino de enfrente.

—Voy á complacerte por esta vez, Calínez. ¿Central?

—¡Cómo! ¿Vas á pedirla por teléfono?

—No, voy á decir que venga el ministro de la Gobernación á servírtela. Gracias á sus tés, dirigidos é invitados por Maura, ya sabemos para qué está La Cierva en el Gabinete, ¡para camarero!



SEGUIDILLAS

Seguidillas mauristas
son las que canto,
no ya con mucho gusto,
¡con entusiasmo!
Suenen las palmas
y á ver si hay un valiente
que se las baila.

Yo con estas coplejas
me pongo á tono
para cantar las glorias
de don Antonio...
Cosa es bien vista
que están él y los suyos
de seguidillas.

Un poco envanecido
con su proyecto,
ya con tantas enmiendas
está molesto;
se queja y sufre
viendo de qué manera
se le discute.

¡Si tendrá, al fin y al cabo,
que retirarle
y emprender otra marcha
para aliviarse?
¡Tal vez lo intentel
¡Donde menos se piensa
salta la liebre!

Los profetas de turno
dicen que el once,
sin que nadie se entere,
cierra las Cortes...
¡Más le valdría...!
¡Ya tenemos á Maura
de seguidillas!

Y si las abre luego
con cierto *canguis*,
¿querrá testar en vida?
¿Se irá á la calle?
Sólo al pensarlo
se le ponen a Segis
los dientes largos.

Con el triste olorcillo
de la noticia,
La Cierva y compañeros
también tiritan...
¡Cosas como esas,
no por ser alarmantes
son menos ciertas!

Como esas profecías
por fin se cumplan,
va á quedarse la gente
patidifusa...
¡Será una bomba
mayor que las que estallan
en Barcelona!

De la explosión parece
que escucho el ruido,
y que con él despierta
Sánchez Bustillo...
¡Feliz anciano
que á estas horas pretende
quitar el Banco!

Cesad en vuestras bromas,
mauristas lince,
sacad los papelitos
de los pupitres;
pensad, cuneros,
que—como dijo el otro—
«morir habemos».

Ya se extiende una sombra
por esos bancos;
tristemente la esquila
maneja Dato:
Cierva murmura
compungido, lloroso:
«¡Memento», Mulas!

¿Será verdad? ¡Caramba,
tal vez lo sea...!
Yo tengo fe en los dichos
de esos profetas...
Y ya estos días
están Maura y los suyos
de seguidillas!



EL HOMBRE DEL DIA

Con permiso de D. Antonio Maura, el hombre del día es D. Juan Rull.

Parece mentira que un proyecto tan grande, tan luminoso, tan definitivo como el de Administración local, pueda sufrir momentáneo eclipse por las confabulaciones de una familia escasamente honorable como la familia Rull; pero lo cierto es que hoy está más atenta la gente á las bombas de los confidentes catalanes que á los bombos de los confidentes mauristas.

El mismo D. Antonio, aun padeciendo por la competencia como artista, se ha felicitado del interés que despiertan las sesiones del juicio contra Rull y compinches, esperando ¡oh candidez de los grandes hombres! que en esas sesiones se haga la luz respecto al terrorismo, asunto que no deja de preocupar al Gobierno casi tanto como el voto corporativo, y respec-

to al cual sigue aquél completamente á obscuras.

Eso sí, D. Antonio confía en que Rull, al fin y al cabo, le entregue la vela encendida, disponiéndose espontáneamente á recibir las cinco penas de muerte que para él solicita el fiscal.

Pero, averigüese mucho ó no se averigüe nada, es lo cierto que Rull se ha ganado para estas horas una celebridad que para sí quisieran muchos ministros y muchos ministrables de la grey conservadora.

España entera está pendiente de las martingalas de Rull, cosa que no han conseguido nunca con las suyas otros personajes, y eso que les han proporcionado opulentas presidencias administrativas con muy pingües sueldos.

¡Con qué ansia devoran los lectores las declaraciones de los procesados y de los testigos, y con qué emoción asisten imaginativamente á los *corps á corps* trabados entre el hombre Rull y los letrados de la acusación!

Y desde Fuenterrabía hasta Cádiz, todo el mundo ha observado las extrañas semejanzas que unen á las dos personalidades más salientes de la actualidad española. El mismo afán de pronunciar discursos, alardeando de una verborrea con latiguillos, que ponía nervioso al digno presidente, á los dignos jurados, á los juriconsultos y hasta al público que asistía á la sesión. ¡Todo por la frase y para la frase! Como si en vez de actuar Rull en defensa propia y ante la justicia, defendiese algún magnífico proyecto que ha de traernos la regeneración por los cabellos.

Declamador, ampuloso, elocuente, magnífico, Rull ha hecho buenos á los declamadores ampulosos, elocuentes y magníficos que nos fastidian á diario en Madrid, y de un salto ó de un período bien rematado con fuegos artificiales se ha hecho digno de alternar en cualquier sesión histórica con los más acreditados sostenedores del género en nuestro Parlamento nacional.

Ignoramos aún si ponía ó no las bombas, pero él se ha puesto á la altura de los más elocuentes dinamiteros con que cuenta hoy la oratoria patria, y si el sitio no estuviera dignamente ocupado, habríamos de asignarle la cabecera en esta mesa revuelta del terrorismo retórico que hoy se confunde con el arte de gobernar.

Para que la semejanza sea más perfecta—salvo, naturalmente, en el concepto de la ética y en el ejercicio de la buena conducta—Rull siente un odio santo hacia la Prensa, y dedica los mejores bríos oratorios á denostarla y zaherirla.

¡Lástima que no haya nacido en Palma de Mallorca en vez de nacer en Cataluña, y las islas Baleares se hubiesen enorgullecido por el doble partol

Desearemos que el Demóstenes de la dinamita salga absuelto y se vea en libertad; pero ¡por Dios! que después de justificar su inocencia no aspire á ninguna jefatura política, porque en cuanto él la pida se la dan.



LA SOLITARIA TERRORISTA

El Doctor Gedeón.—BUENO ES QUE HAYA USTED EXPULSADO ESTOS ANILLOS, PERO ES PRECISO EXPULSAR LA CABEZA POR QUE, SI NO, SE REPRODUCEN!

CHUNGUITAS VARIAS

Negro fué el The... Funeral
que dió el ministro *cerval*
que en eso su tiempo pierde...
¿Cómo iba á dar un té verde
el hombre de la moral...?

Siguen surgiendo á racimos
estafas de índole mala...
¡Rezabala con los timos!
¡Rezabala!

Como en huir no fué tardo,
el Estado está que trina...
¡Caspitina con Ricardol
¡Caspitina!

No va á quedar en la Caja
ni una mísera peseta.
¡Zabaleta con el guaja!
¡Zabaleta!

Se ha elegido el Jurado de Pintura,
cosa que á Gedeón poco le apura.

Pues como el tal señor no pinta *niente*,
y ni clásico es, ni independiente,

al llegar la ocasión le importa un pito
que le juzgue Viniegra ó Benedito.

Siguen los suicidios
a la orden del día...
¡Mucho ojo, señores
de la mayoría!

—¿Adónde vas, alfonsino,
con tan rápida carrera...?
—Pues á ver á Salaberry
y á dar gracias á Cabrera.

En Haití, según leí,
sigue el fusilen... ¡Caray!
¡Pasan la vida en un ¡ay!
los ciudadanos de Haití!

Aún continúa la vista
del catalán terrorismo...
¡No hay quien la lata resista!
¡Siempre Rull; siempre el Lampista;
y siempre, siempre lo mismo...!

El Tribunal debe estar
cansado de tanto cuento,
y á punto de preguntar:
¿Cuándo llegará el momento
ó el *Memento* de acabar...?

Los matadores de toros,
según declara el cartel,
se clasifican hoy día
en serie A y serie B.

Y los maletas que asisten
á las flamantes soirées
de La Cierva, son maletas
todos de la serie T.

Se nos va Antonio Fuentes... ¡Qué demonio!
¡Cuándo hará igual el otro don Antonio!



LOS SOBERANOS SE DIVIERTEN

El Kaiser es el más adorable de los Soberanos de gran circulación.

Sus aficiones varias le dan una curiosísima fisonomía.

A ratos pintor, otras veces libretista del cachalote de Leoncavallo, más tarde músico, después Lohengrin de la Paz... ¡todo un saldo de cosas!

Aparte de sus amores por el militaris-

mo, la Marina y la diplomacia, y de otras preferencias que igualmente tiene catalogadas.

Sin embargo, aún faltaba en su extenso repertorio una postura nueva, y ésta la encontró á pedir de su gusto.

¡El Kaiser ha debutado en Berlín como admirable director de escena!

Su real persona ha dirigido en la Ópera de Berlín los ensayos de *Los Hugonotes*, montando la obra, según refieren los periódicos alemanes, con inusitado lujo.

El Kaiser durante tres meses no ha hecho otra cosa que revolver libros viejos y estampas de la época, porque, naturalmente, el hombre ha querido documentarse.

En ese empeño de rebusca le ha ayudado el conde de Huelsen, comisario de los teatros Reales, algo así como nuestro petrificado marqués de Távora en el regío coliseo.

El conde hizo un viaje á París para ob-



tener una cota da malla del siglo xv, que se supone fué usada por el gran Coligny, tan buen amigo de nuestro bravo Tanci.

El conde volvió muy gozoso con el hallazgo, y la famosa cota fué uno de los atractivos de la representación de la ópera meyerberiana.

Esta cuidadosa escrupulosidad se ha observado en todo el vestuario.

En la escena de la conjura, el público, entusiasmado, ovacionó al Kaiser, que estuvo á punto de salir al palco escénico, entre Marcelo y Saint-Bris.

Hubiera sido un espectáculo completamente nuevo.

Los cantantes, locos, entre bastidores, buscando á Guillermo, disputándose el honor de sacarle á escena.

Y al final de la ópera ocho ó diez llamadas al proscenio, y el Kaiser, delante de la batería, enviando, como los cantantes italianos, besos al público, gentilmente, con la punta de sus dedos augustos.

Para celebrar el éxito tan entusiasta y merecido no le ha faltado al Kaiser más que expedir á todos los jefes de Estado de Europa y América un expresivo telegrama redactado poco más ó menos en los siguientes términos, al uso y abuso de los cantantes italianos:

«Recita Gli Ugonotti, successo fenomenale,

stupendo, come non si ricorda altro. Teatro affollatissimo. Nuove chiamate al palco scenico. Tutto il pubblico in piedi con fazzoletti in mano gridaba: viva il Guglielmo Secondo! Riconfermato per l'anno venturo. Saluti.»

Y conste que nos habría parecido excelente, porque declaramos con ingenuidad que si el Kaiser no existiera, hubiera sido necesario inventarle.

No hay como él otro Soberano tan ameno.

También, aunque á la chita callando, el sultán de Turquía, dentro del espléndido fanal en que vive, demuestra su predilección por el teatro.

Abdul-Hamid, después de haber anunciado entre sus súbditos un concurso para premiar al que demostrase mejores condiciones para el arte escénico, pues parece que en Turquía están muy mal de cómicos, tuvo que recurrir, por haberse declarado desierto el concurso, á los buenos oficios de una agencia de Italia, que le expidió en gran velocidad una especie de Carreras que andaba por Nápoles en plena inopia de *moneta*, y muy ayuno de *rabiolis*.

Abdul-Hamid suponemos que le enviaría el acostumbrado préstamo, y Strávoló, que así se llama el histrionete, se presentó en Constantinopla con su pequeña compañía.

Muy pronto llegó Strávoló á ser el actor mimado del Sultán, consiguiendo de éste no trabajar en la sección *vermouth*, ni los domingos por la tarde.

Además, consiguió del Abdul dos beneficios libres en la temporada.

Eso sí, el repertorio ha de ser movido. El Sultán es muy aficionado á que se refresque el cartel muy á menudo, y el pobre Strávoló, que ha dado ya dos veces la vuelta al repertorio, se vuelve mo-



chales para satisfacer el gusto de Abdul-Hamid.

Por eso, un meritorio de la compañía recorre constantemente todos los teatros de Europa con orden de traer cuanto encuentre de nuevo por los escenarios.

El Sultán tiene á su predilecta compañía montada militarmente. Strávoló es una especie de capitán general; el tenor tiene el grado inmediato; el barítono es coronel; el bajo, comandante; los partiquinos, capitanes, y los individuos del coro de caballeros, tenientes.



UN NUMERO DE CIRCO

¡QUE HABILIDAD...! ¡TODAS LAS BOINAS QUEDARON PERFECTAMENTE PUESTAS!

«Cuando se portan bien—dice un corresponsal que está en el secreto—los paga y los honra como jefes del Ejército, y si se portan mal los fusila sin formación de causa.»

¡Pavor sentimos ante la idea de que delante del Sultán representasen algunos de nuestros cómicos!

¡Qué función de pólvora!

¡Virgen de la Novena!

Ignoramos si ese criado que viene á Europa en busca de novedades, se habrá dado alguna vez una vueltecita por Madrid. Pero si ahora llegase y fuera á Es-lava, ¡vaya una serie de compras que podía hacer!

Y si de paso necesitara proveerse de cómicos, le tenemos en Gedeón preparada una lista para que pueda regresar á Constantinopla bien servido.

Ya lo sabe el embajador cómico-lírico.



EL PRIMER TÉ

Por fin se han inaugurado los *teses* de Gobernación que venían anunciándose con entusiasmo hace mucho tiempo.

Este acontecimiento político—pues se trata de un acontecimiento, según afirman los mauristas—es bastante más elocuente que el propio Maura. Porque es la verdadera demostración de su política.

¿Qué es lo que ha venido á hacer don Antonio al encargarse de la difícil tarea de administrarnos? Pues... la revolución desde arriba; comprendiendo en esta frase lapidaria el remozamiento y sanidad de todas nuestras leyes y de todas nuestras costumbres públicas y privadas.

¡Estos *teses*, felizmente inaugurados, son el símbolo plástico y tangible de ese programa substancial...!

No es D. Antonio el primer jefe de partido que ha obsequiado con un refrigerio á sus leales amigos y correligionarios. ¡Pero qué diferencia entre las antiguas reuniones de la Presidencia y ésta de ahora celebrada en el ministerio de la Gobernación!

Eran aquéllas menos numerosas, menos correctas y peor arregladas que lo fué la del jueves, donde todo estuvo bien servido, bien presentado; donde hubo una concurrencia por todos conceptos extraordinaria.

Vean, vean los incrédulos y cesen en su actitud desagradable. ¡Maura ha hecho ya la revolución desde arriba...! Desde el primer piso del ministerio de la bola...

Los salones de este clásico departamento, testigos de tantas escenas de todas clases, han sido transformados por completo, decorándose con la seriedad propia del partido y con la elegancia natural en su jefe y en su vicejefe, quienes—como nadie ignora—son el Petronio de Mallorca y el Petronio de Alcantarilla, respectivamente.

Para completar su aspecto, bien pronto se colocaron en los susodichos salones nuevos mobiliarios, procedentes del saldo

político-administrativo de las provincias que quedarán reformadas con el nuevo proyecto que se atasca en el Congreso actualmente.

Por ahora, entre otros cacharros, se han instalado en las partes más visibles algunas esculturas de Querol, rindiendo así un justo homenaje al escultor del partido. El amigo Querol es diputado por Roquetas. (Dos minutos de parada.)

¡Todo limpio, todo remozado, todo rejuvenecido!

Es lo que decía un alto funcionario de la casa, cuyas palabras ha recogido un colega para que no se pierdan:

«Hemos procurado que este edificio quede en condiciones higiénicas. ¡Aquí no queremos microbios!»

El cronista no dice si al escuchar esta declaración se ruborizaron un poco algunos cuneros de todos conocidos.

Pero lo verdaderamente magnífico, lo más admirable, así por su valor intrínseco como por su significación espiritual, vamos al decir, era el espléndido juego de té que los invitados pudieron contemplar en una de aquellas habitaciones, juntamente con una colección de cubiertos de plata labrados con pulcritud y esmero.

El juego y los cubiertos proceden de la plata vieja que estaba almacenada en los sótanos; «de los residuos que en Gobernación se habían ido conservando», como dice el cronista de referencia...

¿No les parece á ustedes que esto es lo que tiene verdadero valor? ¿No está así bien presentado el símbolo de la política maurista?

¡Abran los ojos á la luz cuantos se permitieron censurar á D. Antonio! Abran los ojos á la luz y vean cómo el sublime estadista que disfrutamos convierte en lindas obras de arte la plata vieja que se halló en los sótanos.

¡Así también con las leyes y costumbres nacionales conservadas en las lobre-gueces del país, él construye nuevos proyectos que puedan servirnos y aprovecharnos!

¡Ese es un hombre! ¡Ese es un gobernante á la moderna! ¡Ese es un practicante del *arte de aprovechar las sobras*, que figura en las bibliotecas culinarias! Conserva y reforma, cumple su misión y su programa.

Pero seamos justos... Se ha puesto tan en duda la ética de los Gobiernos anteriores al suyo, que Gedeón quiere defenderlos con ese argumento presentado por el propio D. Antonio.

Esta es la defensa... No serían tan poco escrupulosos los gobernantes antiguos, cuando se han dejado toda la plata en los sótanos de Gobernación...

Admiremos, como es justo, al eximio estadista que sabe fundir la plata vieja y que aprovecha hasta los residuos...

No llega á Midas, puesto que no convierte en oro, sino en cubiertos de plata cuanto toca; pero se le aproxima un poco...

¡Adiós, sub-Midas!



Gedeón, moreno

A D. Juan de Austria ya teníamos el gusto de conocerle por habérselo presentado en el teatro dos antiguos amigos de Gedeón: Cavestany y Jurado de la Parra.

Pero por secciones, digámoslo así, la verdad, no podíamos sospecharlo, hasta hace tres noches que tuvimos el gusto de verle en Apolo metido en ciertas aventuras con *La dama roja*, y entonces nos con-



vencimos de lo que mudan algunos hombres.

Este no es nuestro D. Juan de Austria, dijimos al verle entonar un himno á su noble y viejo amigo el sol, y al permitirse luego en un dúo exclamar, con las manos untadas de amor, como diría Rueda:

*La tierra da flores;
el odio, agonía...
(¡Dispensa, Manolo,
que no lo sabía!)*

Nada, no era nuestro clásico D. Juan de Austria, bombardeado en su niñez por Cavestany; nos lo habían cambiado.

La zarzuelita no gustó, y eso que tenía todas las de la ley para satisfacer al público. Soldados de Flandes, campamento á todo foro, su buena gitana con sinies-



tras predicciones, su conjura aderezada con su misterio correspondiente, su obligado dúo de amor... en fin, todas las de la ley.

¡Y cómo hicieron la zarzuelita los cómicos de Apolo!

¡A las galeras de Lepanto y al remo los hubiera puesto el auténtico D. Juan de Austria, si llega á enterarse!



LA CIERVA SE QUEDA EN CASA

—AMIGO MIO, ESTE TÉ NO PUEDE ESTAR MAS FRIO... A PESAR DEL CALOR QUE LE HA PRESTADO EL PRESIDENTE

El D. Juan de anoche nos pareció algo así como un episodio de La Cierva, el D. Juan de Gobernación.

La primavera teatral se presenta completamente de opereta.

Dos compañías de este género se anuncian: una inglesa, en la Comedia, y otra italiana, en la Zarzuela.

Preparémonos, pues, á estrechar las relaciones con dos pueblos amigos, y sobre todo—si somos de su gusto—con las señoritas del cuerpo de coros.

¡Para qué apuntar más alto!

De la inglesa ya se ha publicado la lista, y por cierto que en ella aparecen por primera vez, que nosotros sepamos, los nombres de los individuos del coro de caballeros.

Nos parece una reparación muy justa, que hace tiempo se debía á esa sufrida colectividad masculina.

Y de caballeros vienen en la compañía inglesa los siguientes señores:

Georges Linnis, Phillip Williams, Charles Apsey, Edward Lashbrooke, Frank Tyndall, Hamilton Green, Herbert Alesbury y William Amery.

Sin embargo, nos asalta una duda terrible.

¿Serán efectivamente individuos del cuerpo de coros?

¿No serán excéntricos y poderosos lores que vienen á Madrid guardando, de acuerdo con Tirso Escudero, el más riguroso de los incógnitos?

¡Quién sabe!

...y armas al hombro

El arrogante D. Antonio dijo solemnemente á los periodistas que concurren á la Presidencia:

«No ocurre más que lo que se ve en la calle, porque cuanto se dice de arreglos y componendas en el proyecto de Administración local, carece de fundamento. Lo que haya de suceder sucederá en pleno Parlamento, á la faz del país.»

Este D. Antonio, cuando se abre de capa, es tremendo.

¡A la faz del país...!

¡Buena se la han puesto entre unos y otros!

A pesar de las categóricas afirmaciones del Presidente, corren otros rumores.

Segun se dice por ahí, D. Antonio, aburrido de que la discusión de su acuarela maestra, el proyecto de Administración local, no marche como sobre ruedas, se dispone á enterrar en sepultura provisional el ya famoso mamotreto, para poder vivir con algún sosiego lo que resta de temporada parlamentaria.

¡Es mucho lastre ese, D. Antonio! Mire usted que si no se decide á tirarlo, corre serio peligro el aerostato ministerial!

Y por qué no tira todo lo demás?

Créanos; ya decidido á eso, arroje también al espacio el inflado globo de La Cierva, y después á los demás consejeros. El público, como el del conocido chascarrillo, pide: «¡Maura solo, que salga solo!»

Por supuesto, después de retirarse la concurrencia.

Lo que se dice completamente solo, como le pedían al concertista del cuento.

El interesante proceso Rull ha puesto de relieve lo que todo el mundo sospechaba; esto es, la existencia de un nuevo y original timo por el procedimiento de las bombas, que equivalían en esta ocasión al cartucho de perdigones.

Todo el mundo lo sabía, menos los timados gobernadores, que, como sucede con los maridos engañados, han sido los últimos en enterarse.

La martingalita se ha explotado con una impunidad deliciosa.

Y ahora se dice que Rull no era sino un ejecutor de ciertas órdenes superiores.

Parece que algunos, más altos que él, parodiando el dicho popular, tiraban la bomba y escondían la mano.

Aunque luego la metiese en los bolsillos del gobernador el hombre Rull para llevarse unas pesetas.

Esa cuestión del terrorismo!

Razón tiene D. Bernabé, nuestro gran amigo D. Bernabé Dávila, al decir que Maura prometió acabar con el terrorismo de Barcelona y no ha cumplido su promesa.

Sí tiene razón.

En cambio, le faltó tiempo para acabar con la ley de Asociaciones del propio risueño ex-ministro demócrata.

¡Esta sí que le parecía una bomba!

Los tiempos cambian!

Antes, apenas comenzaban los calores de la primavera, empezaban también los crímenes llamados pasionales por los periódicos.

Ahora no pasa eso.

Este año, por lo menos, no se dan amantes que matan, sino caballeros que se llevan los cuartos.

El asunto Rochette, el de la Caja de Depósitos, la quiebra de un banquero de Barcelona... ¡Estos son los sucesos de actualidad...!

¿Es bueno ó malo el cambio de la racha criminosa?

¡Quién lo sabe!

Lo cierto es que hasta ahora no hemos tenido más que un crimen pasional, uno solo.

El proyecto de Administración local.

¡Que no es flojo!

Ha sido denunciado nuestro querido colega *El Mundo*.

Lo sentimos.

Y nos parece lógica la denuncia.

¡Poquito aficionado que es D. Antonio á meterse con el mundo!

Como las invitaciones del té famoso las hizo Maura, daba verdadera pena ver á La Cierva por aquellos salones en clase de suplente-convidante.

Uno de los invitados preguntó en broma á D. Antonio:

—¿Es usted también ministro de la Gobernación?

—No—contestó el mallorquín sonriendo.

—Entonces, ¿es usted su administrador?

—Soy la cabeza del Gabinete—repuso el preguntado, parodiando una frase histórica.

Los señores académicos han acordado celebrar, todos reunidos, una sesión solemne para conmemorar el centenario de la guerra de la Independencia.

En ella cantarán los alumnos del Conservatorio el himno de Arriaza

¡Lástima que no lo canten los mismos académicos!

¡Entonces sí que aquello resultaría un 2 de Mayo!

El ministro de Fomento, Sr. González Besada, ha sido agraciado con la gran cruz de San Gregorio el Magno.

Por tan justa concesión le ha felicitado todo el mundo.

Y sus compañeros antes que nadie.

Vadillo le ha felicitado en nombre de San Gregorio.

Y Maura en el del Magno.

Es decir, en el suyo propio.

El pobre Peñalver sigue con la suscripción abierta para celebrar el 2 de Mayo en Madrid con toda solemnidad.

Hasta ahora todos estamos muy entusiasmados con la idea de esa celebración que nos parece muy patriótica...

¡Pero nadie suelta un cuarto!

¡Caramba con el modo de entusiasmarse que tiene la gente!

Gratis et amore.

Y más de lo primero que de lo otro.

En todas partes cuecen habas!

Dice un periódico:

«Los bosques franceses desaparecen uno después de otro, comprados por Compañías alemanas, que los cortan al ras del suelo para fabricar papel.»

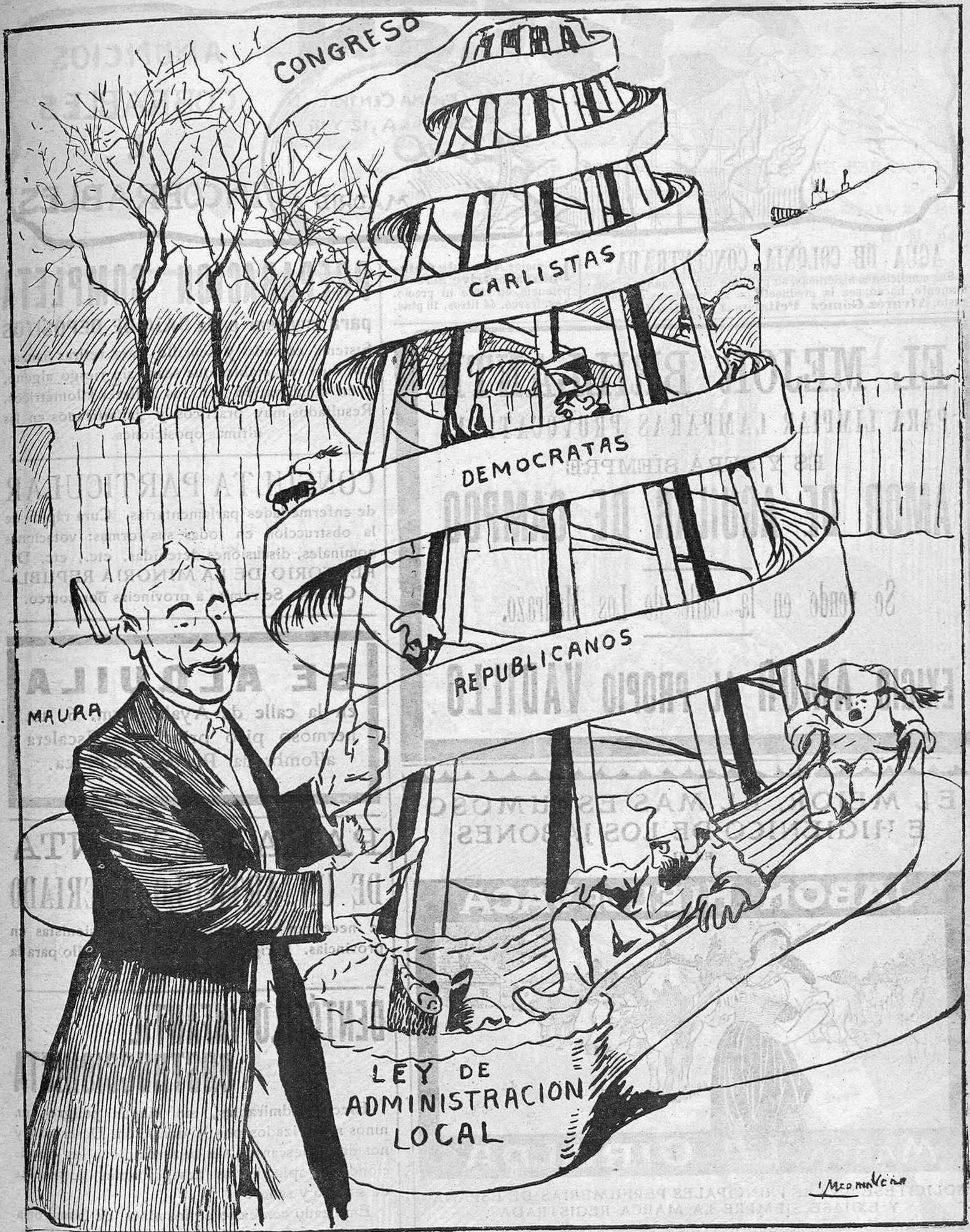
Es decir, que si siguen así las cosas, pronto van á quedarse en Francia sin un árbol siquiera.

¡Como en España!

Lo malo es que los nuestros no se aprovechan para hacer papel.

Se emplean en ayudar á las buenas digestiones.

Es decir, á que el papel se gaste.



TOBOGAN POLITICO

D. ANTONIO.—NO HACEN MAS QUE DAR VUELTAS, PERO AL FIN TODOS VAN A PARAR AL CESTO.

Medo Malveira

GESTIÓN

OPIDINA CENTRAL
SEVILLA, 12 Y 14
MADRID

**ANUNCIOS
COBRABLES
E
INCOBRABLES**

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez Peligros. 1 duplicado.**

La mejor Agua de Colonia, la de Orive. Sin competencia en clase ni precio. 3 rs. frasco. 44 litros, 16 ptas.

**EL MEJOR BRILLANTE
PARA LIMPIAR LAMPARAS PROVOCATIVAS**

ES Y SERÁ SIEMPRE

AMOR DE AGUILAR DE CAMPOO

Se vende en la calle de Los Madrazo.

EXIGID AMOR AL PROPIO VADILLO

**EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIÉNICO DE LOS JABONES**

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.
CHILE. Unicos importadores, Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.
HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C.ª, Obispo, 68.
MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México
SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S en C.), Sagarra baja, núm. 9

PREPARACION COMPLETA

para ingresar en la CAJA DE DEPÓSITOS

Sistema cómodo y sencillo para retirar fianzas, por muy respetables que sean, sin riesgo alguno, y en combinación con los billetes kilométricos. Resultados muy prácticos y garantizados en las últimas oposiciones.

CONSULTA PARTICULAR

de enfermedades parlamentarias. Cura rápida de la obstrucción en todas sus formas: votaciones nominales, discusiones detenidas, etc., etc. DIRECTORIO DE LA MINORIA REPUBLICANA. Se remite á provincias por correo.

SE ALQUILA

en la calle de Ayala, núm. 6, un hermoso piso principal. Escalera alfombrada. Portero de librea.

**PARA LA VENTA
DE UN ARTÍCULO AVERIADO**

se necesitan propagandistas y comisionistas en provincias. Dirigirse á Cambó, con sello para la contestación.

**DENTÓFILO INFANTIL
OBSTRUCCIONISTA**

Efectos admirables, sin ningún peligro, en niños martirizados por la dentición. Descansan y nos dejan descansar, sin interrumpir á las oposiciones ni aplaudir los desagradables desplantes de su amo y señor.

Empleado con éxito en los niños de la mayoría cuando se ponen á echar las muelas.

Pidase este dentófilo inmediatamente, pues se va á acabar un día de éstos.